

Discursos y narrativas políticas del siglo XIX (2021)

Malcolm Deas

El Dr. Malcolm Deas fue profesor emérito del St Antony's College de la Universidad de Oxford y miembro fundador del Centro de Estudios Latinoamericanos de esa institución, que dirigió en varias ocasiones. Considerado uno de los colombianistas más influyentes, mantuvo un estrecho vínculo con Colombia desde su primera visita en 1963. Sus investigaciones se centraron en la historia de Colombia, Venezuela y Ecuador durante los siglos XIX y XX, y también abordaron procesos históricos en Argentina y México. Estudió temas como el café, las guerras civiles, la historia fiscal, los conflictos políticos y la cultura en América Latina. Entre sus obras más destacadas se encuentran *Del poder y la gramática* (1993), *Intercambio de violentos* (2015), *Las fuerzas del orden y otros ensayos* (2017) y "Sobre la paz en el siglo XIX" (2018).

Gilberto Loaiza Cano

Doctor en Sociología por el Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad Paris III (Francia), Magister en Historia y Licenciado en Filología por la Universidad Nacional de Colombia. Profesor titular del Departamento de Filosofía de la Universidad del Valle.

✉ gilberto.loaiza@correounivalle.edu.co

🆔 <https://orcid.org/0000-0002-6161-7149>

María Victoria Dotor Robayo

Doctora en historia por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, magister en Historia por la Universidad Industrial de Santander. Profesora y coordinadora académica de los posgrados de historia de la UPTC.

✉ maria.dotor@uptc.edu.co

🆔 <https://orcid.org/0000-0003-3520-3978>



* Panel realizado en el marco del III Congreso Internacional: Historia de América Latina Hoy: Perspectivas Locales y Globales. Posgrados del área de Historia, UPTC, 11 de junio de 2021.
<https://www.youtube.com/watch?v=Ls5l65tYSMg>



La instauración de la República durante el siglo XIX implicó un nuevo lenguaje político que dio lugar a construcciones discursivas en las que se advierten diferentes experiencias, expectativas y, con ello, proyectos de Estado y Nación. Las tensiones políticas no se dieron solamente en el campo electoral o en las batallas militares; también se libraron luchas discursivas, en las que se manifestaron los intereses de actores sociales y políticos, de colectividades, ya sean partidistas, clericales o militares. En tal sentido, con este panel se buscó ahondar en la comprensión de momentos de transición, de cambio, en los que se enfrentaron intencionalidades y proyectos republicanos, alrededor de los principales actores generadores de discurso, y a propósito de coyunturas concretas, en las que se disputó la construcción nacional.

El panel giró en torno a interrogantes que abarcan temáticas principalmente de la segunda mitad del siglo XIX, sobre el liberalismo radical, sobre el lugar de los sectores populares y su relación con la política, sobre los giros discursivos entre el Radicalismo, la Regeneración y el tránsito hacia el siglo XX. Los profesores Malcolm Deas y Gilberto Loaiza, con gran experticia, surcaron por grandes temas que incluyen la imposibilidad de comprender la historia como periodos hegemónicos, por la importancia de comprender grandes líneas y actores sociales, culturales y políticos. Coinciden en la importancia de la Iglesia como uno de los grandes actores alrededor del cual se articuló una de las más importantes tensiones políticas del siglo XIX. También ahondaron, en el lugar de la gramática y los intelectuales, un interesante diálogo entre dos expertos en este campo, y desde el cual introducen novedosas lecturas sobre la trayectoria política y cultural republicana.



Panel que publicamos en este número de Nuevas Lecturas de Historia como un homenaje a uno de los grandes historiadores colombianistas, el profesor Malcolm Deas, quien con agudeza abordó problemáticas de la historia política del siglo XIX y XX, y quien fuera pionero en grandes temas que revaloraron el lugar de la historia política. Consideramos que este texto encierra gran significado, tanto por el análisis de los dos historiadores, como por el hecho de ser una de las últimas intervenciones públicas del profesor Deas en la UPTC, que en esta ocasión estuvo mediada por el escenario virtual y de confinamiento producto de la pandemia de 2020 y 2021.

En la transcripción que presentamos hemos procurado mantener completa fidelidad con el lenguaje y expresiones en que se desarrolló el panel; se conserva, por ejemplo, el estilo del profesor Malcolm Deas y su particular forma de hablar el castellano, que en ocasiones recurría al uso de expresiones coloquiales. Salvo un par de términos que resultaron de difícil legibilidad, se conserva el sentido de su intervención, la que lastimosamente no pudo ser revisada por él mismo³⁵².

Profesor Malcolm Deas y profesor Gilberto, gracias por aceptar la invitación a este panel que hemos denominado: «Discursos y narrativas políticas del siglo XIX».

Malcolm Deas. Yo voy a seguir primero con la pregunta que usted me mandó, una pregunta bastante ancha y larga. ¿Por qué el liberalismo radical no se consolidó como un discurso nacional? entonces yo respondo esto.

Entiendo por esa pregunta, ¿por qué el liberalismo radical no se consolidó, digamos, como

³⁵² Agradecemos especialmente a Fabián Moros Suescún, quien realizó el meticuloso trabajo de transcripción.



un discurso predominante en el siglo XIX? Yo creo que ni en el siglo XX ningún discurso logra consolidarse. Es un país donde, francamente, el monopolio del discurso o el discurso oficial siempre fue pequeño. Mi primera observación es que Colombia no era una tierra muy apta para un discurso liberal radical; es un país muy rural. Claro que no todo el campesino es conservador, evidentemente, hay un campesino mestizo, diverso, pero hay un país con un gran predominio de la Iglesia; la Iglesia es la gran institución, si se quiere, formativa de Colombia. Además de eso, desde el principio el país tiene que arreglárselas de un modo u otro con un sistema representativo. No hay pista para una monarquía ni un gobierno autoritario; el país no da para eso, por muchas razones.

Para responder esta pregunta, yo recordé mis lecturas sobre los años 1830, con el gobierno de Santander; por un tiempo yo estudiaba la Conspiración de Sardá. Esa fue la conspiración de unos oficiales ex bolivarianos en contra de Santander; yo recuerdo que el miedo del gobierno de Santander era que ellos eran un número de liberales en Bogotá, de abogados, de progresistas, en términos de su época, pero estaban en medio de un mar de campesinos. Ellos tenían mucho miedo de que alguien fuese a revolucionar ese campesinado con el grito de «viva la religión» y que ellos eran una pequeña minoría.

Pero lanzándome más allá, del modo en que domina el doctor Loaiza con su maravilloso libro sobre la sociabilidad política³⁵³, en esa época de los años 50, y también voy a discurrir sobre la época de la Regeneración. En los años 50 hay el gran alboroto de los artesanos y Melo³⁵⁴ y las sociedades democráticas, también los retozos democráticos en

354 José María Melo y Ortiz (1800-1860), presidente de facto que contó con la alianza de los artesanos y la guardia colombiana en 1854.

353 Gilberto Loaiza, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación. Colombia 1820-1886* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011).



el Cauca; eso sí infundía miedo a unos gobernantes que sabían que su propio poder era bastante pequeño, no tenían un gran aparato represivo; el gobierno era un gobierno frágil que dependía bastante de la opinión; la opinión en Bogotá se movilizaba en parte con la influencia francesa del 48, con el entusiasmo de los democráticos y eso. Pero cuando uno mira de cerca, y uno piensa en ciertas versiones románticas, que piensan que eso daba base a un gobierno consolidado y sólido, no, los artesanos son pocos en número, relativo al gran pueblo del país, no tienen un liderazgo fuerte en la élite, el ejército tampoco puede mandar, entonces es una cuestión que, aunque tuvieran en el general Obando³⁵⁵ a un caudillo muy importante, no era un gobernante muy capaz, y eso casi colapsa.

355 José María Obando (1795-1861) caudillo, militar y político colombiano, presidente de la República de Nueva Granada en 1831-1832 y 1853-1854.

356 Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1878) fue un militar, diplomático y estadista colombiano. Fue presidente de Colombia en varios periodos entre 1845 y 1867.

357 Mariano Ospina Rodríguez (1805-1885) Político y abogado, fundador del Partido Conservador, presidente de la Nueva Granada entre 1857 y 1861.

Y en las elecciones, si recuerdo bien, a fines del episodio de Melo, sale una mayoría conservadora; la mayoría conservadora en las elecciones es siempre el gran *problema* de los liberales. Los liberales entran después de la guerra civil de 1859-1862 en que Mosquera³⁵⁶ tumba a Ospina; Ospina³⁵⁷ es un conservador que cree en un terrorismo conservador, pero fracasa porque el hombre no tiene madera para eso, ni el país. Y llega entonces el dominio liberal radical, en parte radical, porque el liberalismo no es del todo tan radical. ¿Cuál es la respuesta de ellos a su consolidación? Ellos piensan, como muchos liberales del país y del mundo, que la clave es educar al pueblo, un asunto de largo plazo.

El pueblo no se educa, no se separa la educación del cauce original de las viejas ideas y costumbres de la noche a la mañana. Y mientras tanto, tiene regreso el fraude; este es el modo como el liberalismo enfrenta esos dilemas. Eso, francamente, va, por razones obvias, desgastándose; en parte se



desgasta porque en esas luchas por el poder son todos gobiernos bastante excluyentes. No pueden acabar con el enemigo, nadie del siglo XIX, casi nadie nunca, piensa que la corriente opuesta va a desaparecer, pero tienen que manipular las cosas para quedar con el poder.

La acción liberal más notoria en esa época fue la de Ramón Gómez, *El Sapo*; *El Sapo* manejaba las elecciones en Cundinamarca, en el altiplano, y «fraudeaba». Lo que pasa con el fraude es que exacerba a la gente; el fraude es un tema rico y poco estudiado, pero el fraude es una exacerbación al honor de la oposición.

La gente al fin no lo aguanta y entonces uno ve también que el partido gobernante se divide, los liberales se dividen, aparece Núñez³⁵⁸ con un enorme prestigio intelectual de años instalado en Inglaterra, y él dice que eso no puede seguir, no podemos seguir con el fraude y el desorden; además, los liberales radicales ya no tienen un mensaje moderno. Es una ilusión pensar que por todo el XIX el liberalismo radical representaba una vanguardia y lo que pasa entre 1883-85 es parte del cambio en ese tiempo, es que la vanguardia intelectual pasa del liberalismo de medio siglo al conservatismo, en variedades de conservatismo, el inmenso prestigio intelectual de Núñez y también el gran «polemista» Miguel Antonio Caro³⁵⁹.

Y entonces los tipos van a la guerra (liberales radicales), viene la guerra de 1885³⁶⁰ y pierden. Claro que perdiendo no desaparecen totalmente de la escena, pero pierden en términos del discurso y entra la Regeneración con una nueva discusión. Tampoco es tan hegemónico como la gente lo pinta, pero por varios años es, digamos, el discurso

358 Rafael Núñez (1825-1894) fue un abogado, periodista, escritor, político y militar colombiano. Fue presidente de Colombia en cuatro periodos entre 1880 y 1894.

359 Miguel Antonio Caro Tobar (1843-1909) fue un periodista, escritor y político colombiano del Partido Conservador. Fue presidente de Colombia entre 1892 y 1898.

360 La guerra civil de 1884-1885 en los Estados Unidos de Colombia enfrentó al Partido Liberal radical contra el gobierno de Rafael Núñez, apoyado por los conservadores. Terminó con la derrota liberal y el fortalecimiento del poder centralista y conservador.



de moda, etcétera, etcétera, pero rápidamente también es cuestionado. Esto es algo que en realidad Gilberto puede iluminarnos más, sobre la movilización de medio siglo y de las sociedades políticas que son el tema de su gran libro.

Gilberto Loaiza Cano. Un saludo muy cordial al maestro Malcolm Deas a la distancia, con quien me encanta estar conversando en esta ocasión. También, un saludo muy especial a todos los estudiantes de la UPTC, amigos, colegas que están reunidos.

Yo creo que llevo las de perder en esta conversación, porque también me va a tocar ratificar todo lo que diga el maestro Deas, que son cosas muy claras y contundentes, con las cuales además estoy muy de acuerdo. Lo que voy a hacer es ciertos énfasis y matices que vale la pena tener en cuenta.

Primero, me parece interesante y le pongo un poco de suspicacia a la pregunta. La pregunta refleja una preocupación: ¿por qué nos preocupa a las historiadoras y a los historiadores que haya fracasado el proyecto liberal radical? Como si a nosotros los historiadores de hoy en día nos interesase muchísimo que no fueran derrotados los principios y proyectos de nación del radicalismo del siglo XIX. Eso ya es una curiosidad que llama la atención de nuestra manera de ver el siglo XIX. Porque, así como perdió el liberalismo radical, puede uno decir que ganó el liberalismo moderado, que era la otra facción. Pero estoy de acuerdo con el profesor Malcolm Deas en términos generales, que una manera de explicar por qué fracasa el proyecto del liberalismo radical es porque era el proyecto de una facción política; es decir, era el proyecto de un fragmento de la elite.



Y como los otros fragmentos, como eran la facción liberal radical, como los conservadores, los conservadores aliados con los artesanos o conservadores aliados con los moderados, todos eran fragmentos de agentes sociales de la política que no alcanzaban a tener una expresión hegemónica lo suficientemente fuerte para imponer su proyecto o sus ideales de modelo de nación. Entonces, eso explica en buena medida el fracaso de la facción liberal radical en su proyecto aparentemente modernizador, secularizador, basado en su mensaje de separar el Estado de la Iglesia Católica.

A propósito de eso, parte de la explicación la da muy bien el maestro Deas cuando dice que los liberales radicales eran completamente impopulares, entre otras razones, porque una de sus propuestas, que era este mensaje secularizador de separar la Iglesia Católica del Estado, pues no caló, no tuvo sintonía en una sociedad mayoritariamente católica. Lo que uno encuentra a lo largo del siglo XIX —y no sólo con respecto a la facción liberal radical— es que estas élites de la política del siglo XIX tenían algún grado de influencia en la vida pública desde el punto de vista de la fragmentación geográfica. Entonces los liberales radicales eran fuertes en el centro-oriente del país, mientras que en el suroccidente eran más fuertes los liberales moderados, los más cercanos al general Mosquera, a quien lo reemplazará luego Julián Trujillo.

Entonces hay que hacer siempre un examen de la condición fragmentada de esas élites y de cómo esas hegemonías están duramente enfrentadas durante el siglo XIX, y ese enfrentamiento de esas fuerzas va a ser muy rico en la producción de ideas, en la producción de publicidad política, en la pro-



ducción de impresos, en la producción de guerras civiles, en la producción de vida asociativa.

Hay que tener en cuenta, además, que el liberalismo radical nace en medio de esa lógica muy despiadada de la competición electoral, de ganar adeptos, de buscar base social para sus proyectos, de buscar electores, de organizar clubes políticos. Después del desastre de mitad de siglo, los liberales radicales son los que hacen el balance más crítico de lo que fue el encuentro episódico con los sectores populares y van a decir: no más relaciones cercanas con el pueblo. En buena medida, lo que sigue haciendo el radicalismo es un reformismo por lo alto sin el deseo de tener vínculos orgánicos con sectores populares, como sí lo harán los liberales moderados. Y dejo hasta ahí, para que continuemos con la conversación.

María Victoria Dotor Robayo. Gracias, profesor Malcolm Deas, y profesor Gilberto, por sus precisiones, que matizan la manera como hemos entendido el siglo XIX y que permiten observar las múltiples caras de cada periodo, su carácter fragmentado, la inexistencia de periodos hegemónicos, más allá de las simples etiquetas, pues los debates y tensiones, tal como lo señalan ustedes, subyacen en cada momento como parte del proceso de construcción del Estado.

La siguiente cuestión tiene que ver con algo a lo que ustedes han hecho alusión, la relación entre el liberalismo y el pueblo. Si se quiere, desde una cierta mirada romántica, utópica, se pensaría en una mayor cercanía entre el liberalismo radical y la apertura hacia la participación popular. No obstante, como ustedes lo han señalado, profesor Deas, lo sucedido con los artesanos y la dictadura



de Melo en 1854 pone en entredicho esa versión. La pregunta es por esas tensiones y esa relación entre el liberalismo radical y los sectores populares. En este caso, quisiéramos hacer alusión a los discursos populares, a esas representaciones, palabras y discursos, si se pudieran identificar, si fuera posible hallarlos en este momento. Y la pregunta está motivada por trabajos como el de James Sanders, quien justamente encuentra formas de expresión de esos republicanismos populares en medio de estos contextos liberales.

Malcolm Deas. Una cosa que quiero señalar y que a mí me parece muy importante, es el informe de Mariano Ospina Rodríguez, después de la Guerra de los Supremos³⁶¹, uno de los primeros documentos que dice «mire, este país no da sino para un cierto conservadurismo», pero siguiendo su indicación de ahora, yo no soy un gran aficionado al romanticismo izquierdista historiográfico sobre el medio siglo, francamente es una moda buscar al pueblo díscolo, eso le gusta mucho a ciertos que quieren estudiar los subalternos, que quieren meter el pueblo por todas partes, pero una cosa que uno debe, yo quiero enfatizar es que ambas corrientes en Colombia, liberales y conservadores, reclaman ser populares, eso es por ejemplo muy pronunciado cuando uno mira el Partido Conservador en el siglo XX, ellos dicen nosotros somos el partido popular, esos liberales son una elite cosmopolita que no está bien enchufada con el auténtico pueblo. Y eso es interesante, yo he leído los trabajos del Valle por el interés particularmente apto para ese tipo de argumento, allá sí, y los contemporáneos lo dicen, Núñez lo dice; allá en el Valle tenemos algo de lucha social, pero decir que allá está el corazón de la política colombiana, no me parece. El pueblo colombiano no es fácil de manejar; desde

361 Conflicto interno en Colombia entre 1839 y 1842, originado por la supresión de conventos, que derivó en una rebelión aprovechada por líderes regionales llamados «Supremos», para enfrentarse al gobierno central.



la reciente experiencia en los tiempos de Caballero y Góngora³⁶², hay cierta tradición de protesta, de bochinche, hay un problema de desorden.

Hay pueblo, claro, pero hay el pueblo de distintas partes; hay una enorme variedad de pueblo en Colombia. Uno ve por ejemplo en el siempre muy interesante ensayo de José María Samper sobre la revolución en Colombia³⁶³, ese ensayo de 1860 que habla de los distintos pueblos, habla de los pueblos indígenas, del pueblo africano, el pueblo de las tierras frías, sus distintas características; ninguno de esos pueblos está completamente fuera de la política, todos se articulan, y una cosa que yo siempre enfatizo es que en Colombia en el siglo XIX la política va muy abajo de los espacios sociales, no hay excluidos. Si uno hace el contraste con el Ecuador o el Perú, en el Ecuador hay una política para blancos y cholos, pero los indígenas no entran. En Colombia, yo sé que hay mucho afrocolombiano y también indígenas, pero siendo dominante el mestizaje, la política va entrando muy abajo en todas partes, y eso también me interesa mucho en los estudios de Gilberto sobre sociabilidad, y se ve que la sociabilidad liberal y la sociabilidad conservadora están en muchas partes, en niveles donde uno no sospechaba que existiría tal tipo de movilización.

Yo recuerdo también que mi alumno, el profesor Londoño, estudiando Antioquia, encontraba organizaciones culturales de distinta índole en mucho pueblo chiquito, y eso sigue bajo la Regeneración y el conservatismo. Entonces, yo creo que sí se puede hablar de pueblo, pero es artificial decir que ese pueblo que a mí me gusta porque a lo mejor soy de izquierda, es el pueblo; eso no es historia, eso es política, eso es un poco desafiante.

362 Antonio Caballero y Góngora (1723-1796) fue un arzobispo español y Virrey de Nueva Granada entre 1782 y 1789.

363 José María Samper. Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las Repúblicas colombianas (hispano-americanas): con un apéndice sobre la orografía y la población de la Confederación Granadina. (Bogotá: Ed. Centro, 1861).



Gilberto Loaiza Cano. Bueno, yo creo que una de las grandes insatisfacciones para los historiadores, para los científicos sociales y para los propios políticos y agentes sociales de la política en Colombia durante todo este tiempo de democracia representativa, es no poder encontrar al pueblo; siempre salimos a buscarlo y no lo encontramos.

Los historiadores quieren escribir el gran libro de historia haciendo que el pueblo hable y, cuando creen que lograron que hablara, pues caemos en cuenta de que no hay ningún pueblo hablando, que más bien habla un intermediario cultural, llamado historiador, o ciertas narrativas que se impusieron en su momento para evocar al pueblo.

Durante todo el largo siglo XIX, el Estado salió a buscar al pueblo; entonces estuvo la Comisión Corográfica, salieron los dibujantes a pintar el pueblo, los escritores de costumbres salieron a clasificar al pueblo, los políticos salieron a buscar la representación popular, el apoyo popular para sus candidaturas; todos creían que hablaban en nombre del pueblo y que estaban más cerca que otro del pueblo, pero cuando vamos a la letra menuda, el pueblo en realidad no aparece por ningún lado, porque es una simple abstracción que sirvió para movilizar, que sirvió para provocar guerras civiles, para provocar fraudes, motines, para que el ambiente político fuese muy movido, muy inquieto. Pero siempre hay la insatisfacción de que el pueblo no lo hallamos. El pueblo es, más bien, agentes sociales concretos, que tienen unas denominaciones más concretas que pueden ser artesanos, labradores, la mujer tendera, el leguleyo pueblerino autodidacta, en fin.



Esas son categorías más concretas de retazos de lo popular, y aquí me permito recordar unas palabras del maestro Deas en uno de sus ensayos acerca de los artesanos, y él decía que en buena medida y el maestro Deas me corregirá si me equivoco, que la categoría «artesano» en el siglo XIX muchas veces fue una autorrepresentación, una autodenominación que incluía dentro de la categoría artesano a gente que no tenía ninguna labor manual que le permitiera técnicamente ser denominado artesano.

Yo creo que con la categoría pueblo, en general, sucede lo mismo; cuando es representada por otros o cuando busca su propia autorrepresentación, estamos allí a crear ilusiones de acercamiento narrativo del pueblo. El pueblo fue y sigue siendo una categoría muy elusiva, tanto para investigadores como para políticos, y lo que siempre tenemos al frente es tentativas de representación del pueblo y todas esas tentativas han sido fallidas.

Una de esas primeras grandes tentativas de representación del pueblo —y fallida— fue la que le dio origen al Partido Liberal Colombiano en el siglo XIX. El Partido Liberal Colombiano es el resultado de un proceso organizativo nacional de una estructura nacional basada en clubes políticos. Pero cuando esos clubes políticos aglutinan a unos agentes sociales multicolores, con una gran diversidad de demandas, de reclamos, de consignas, en ese mismo instante que el partido se funda con esa base social tan pluriétnica, tan variada geográfica, étnica y socialmente, cuando comienzan a llegar las demandas de cada club político, los dirigentes se dan cuenta de que es imposible representar esa variedad de demandas, entonces uno puede decir que el Partido Liberal nació de un asunto comple-



tamente fallido, de una tentativa de representación política, de un montón de intereses que no podían caber en un partido y en buena medida la historia del Partido Liberal y de los partidos políticos es la historia de su incapacidad para representar lo que esos partidos quieren llamar pueblo.

Malcolm Deas. Añado a lo dicho, a mí me parece que es interesante pensar en el contraste de dos términos; uno es el término pueblo y el otro es el término masas. Y yo recuerdo leyendo sobre un representante colombiano en Argentina en los años 1930 con un discurso muy de izquierda y alguien increpándolo, diciendo: «Ok. Pero mire, señor, ¿dónde están tus masas?». En Colombia, no hace mucho tiempo, era una sociedad donde hubo masas movilizables para una política en grande; hay figuras en su historia que han movido bastante gente, creo que tal vez el primero que hubo, probablemente el general Obando, él sí tuvo una popularidad bastante nacional. Si uno mira las figuras políticas antes de Gaitán, uno no encuentra mucho político que sea un gran conductor de masas, en parte porque no hay masas, y si no hay masas, no se puede moverlas. ¿Por qué no hay masas? Por el regionalismo, por la ruralidad, por muchas razones objetivas, en la ruralidad hay mucho político, como Gilberto mostraba, esos punticos de movilización en muchas partes.

Y uno viendo también a la Regeneración y la llamada hegemonía conservadora, yo tengo la misma impresión, de que la hegemonía conservadora francamente a mis ojos es muy poco de hegemonía; primero, es que las distintas administraciones son muy variadas; Núñez se va a Cartagena a llorar, francamente. Caro mete una mano en el fraude, porque el régimen de Caro era muy electorero a la

364 Rafael Reyes Prieto (1849-1921), general del ejército colombiano, comerciante, abogado, político y diplomático. Presidente de Colombia entre 1904 y 1909.

365 Carlos E. Restrepo (1867-1937) político, abogado, periodista y militar colombiano. Presidente de Colombia entre 1910 y 1914.

366 José Vicente Concha Ferreira (1867-1929) político, abogado, sociólogo y periodista colombiano. Presidente de Colombia entre 1914 y 1918.

367 Marco Fidel Suárez (1855-1927) político, filósofo y educador colombiano. Miembro del Partido Conservador y presidente de Colombia entre 1918 y 1921.

368 Pedro Nel Ospina (1858-1927) militar, político, escritor, e ingeniero colombiano. Militante del Partido Conservador. Presidente de Colombia entre 1922 y 1926.

369 Ignacio Torres Giraldo, *Recuerdos de infancia y anecdotario*, 1.ª ed. (Cali: Editorial Universidad del Valle, 2016).

370 Guillermo Valencia Castillo (1873-1943), conocido como El Maestro, escritor, poeta, periodista, historiador y político colombiano, miembro del Partido Conservador.

mala, pero también Caro es un «polemista» nato; Caro es un tipo que no puede existir sin tener un argumento con alguien, y si uno necesita argumentar, al mismo tiempo uno necesita gente con quien pueda debatir. Pero después de la guerra de los Mil Días se introduce la representación de minorías, que es tan importante, pero de todos modos es una garantía que no va a haber durante la hegemonía. El gobierno del General Reyes³⁶⁴ fue una versión de derecho de minorías, pero con mano autoritaria. La presidencia de Carlos E. Restrepo³⁶⁵ fue algo que nada tuvo que ver con Miguel Antonio Caro, ni con Concha³⁶⁶, Suárez³⁶⁷; después vino Pedro Nel Ospina³⁶⁸, un gobierno con índole totalmente distinta. Yo no creo que el general Ospina creyera mucho en la ideología conservadora; hay un dicho de él que dice: en otras partes, cada quien puede ser liberal, pero en Colombia toca ser conservador y no vamos a elaborar más sobre eso, seamos prácticos y pragmáticos.

Y también siguiendo el tipo de estudio que Gilberto ha hecho para el siglo XIX de la vida cultural, política a nivel local. Yo recuerdo un muy interesante libro de Ignacio Torres Giraldo, el libro que publicó la Univalle, que se llama *Recuerdos de infancia y anecdotario*³⁶⁹, y en ese libro Ignacio Torres describe el ambiente de su juventud político-cultural de Manizales y uno ve que hay de todo: hay una sociedad literaria-conservadora, hay una sociedad literaria-liberal, hay socialismo. Es muy interesante también, si recuerdo bien, quién introduce a Torres Giraldo al marxismo, el poeta Guillermo Valencia³⁷⁰ de Popayán. Bueno eso es un feroz argumento en términos hegemónicos. Y también mirando con el ojo sociológico eso de alma de pueblo, en un país que tiene campesinos tan variados y tiene también economías urbanas principiantes,



con muy poca industrialización, claro que es muy interesante y no digo que es irrelevante, eso de señalar que si hay un radicalismo del pueblo, eso me parece si es parte del ser permanente del país, —aunque yo soy, como todo el mundo sabe, me tildaron el otro día de ultraconservador, yo no creo que yo soy ultraconservador, pero qué importa—, esa es una de las corrientes vivas, pero decir que eso es dominante, probablemente sea dominante, ¡no!.

Uno puede hacer una observación más que una crítica: los colombianos me parecen muy poco solidarios. Uno compara, por ejemplo, con el campo peruano, el campo peruano tiene todavía mucho sentido de comunidad. Las comunidades indígenas en Perú son mucho más importantes que en Colombia. Yo sé que en Colombia existe, pero son una minoría del pueblo campesino. El mestizaje también; yo recuerdo una de mis primeras lecturas, el libro de Virginia Gutiérrez de Pineda³⁷¹ sobre la familia en Colombia, libros muy buenos, todavía muy actuales. Ella señala la existencia en el XVIII de pueblos campesinos mestizos que rechazan a la iglesia, que dicen a los curas: ¡Váyase, manda el indio, ustedes no mandan en nuestro pueblo! entonces es una tradición. Se puede hablar; la pregunta original de María Victoria fue: ¿Cómo se puede hablar de pueblo? yo creo que en muchos sentidos.

También una de mis observaciones fuertes sobre la Regeneración y eso, con todo el esfuerzo de Núñez de implantar una hegemonía, fracasa, y fracasa de cierto modo desde el principio. Porque, aunque los conservadores ganan la guerra del 85. La guerra del 85, produce a los liberales una nueva serie de héroes; recuerdo la Batalla de Humareda³⁷² donde, según el lema del viejo Partido Liberal «se

371 Virginia Gutiérrez de Pineda, *Familia y cultura en Colombia: tipologías, funciones y dinámica de la familia, manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales* (Bogotá: Tercer Mundo, 1968).

372 La Batalla de La Humareda fue el último gran combate y un episodio decisivo de la guerra civil de 1885 en Colombia.



puso de pie y para morir» es una frase romántica, pero ese partido no muere en el 85, ni mueren sus aficionados al nivel del pueblo, se ve que no, siguen, así es. Es muy macabro en el caso colombiano, la imposibilidad de montar, digamos, hegemonías dominantes, y es así, hay que aceptarlo.

También creo que este tema es muy actual, porque es difícil analizar la protesta, eso es un tema muy arduo. Bueno, dejo de divagar. Entusiasmado por las historias también, un campo de estudio que no se ha hecho mucho. Hay un libro de Gilberto sobre Luis Tejada³⁷³, pero la cultura de la hegemonía de los años conservadores, la cultura de esos años, se ha estudiado muy poco, muy poco, y cuando uno se pregunta: ¿quiénes eran los intelectuales prominentes entre 1885 y 1930?, ¿cómo fue el ambiente universitario?, ¿quiénes fueron los mandones intelectuales? Hay figuras que obviamente fueron muy importantes; ¿quiénes fueron las nuevas generaciones que representaban intelectualmente la generación del Centenario? Todo eso está por estudiar, y uno nota, enfatizo eso de que se habla de esa hegemonía como si no hubiera ningún cambio en todos esos cincuenta años; eso es iluso.

Yo recuerdo que era muy impresionante el dominio de, por ejemplo, el monseñor Carrasquilla³⁷⁴, el gran tomista del Rosario; era una figura a la que todo el mundo le hacía venias, era un peso fuerte. Además, la otra fuente fascinante es el diario del periodista boliviano Alcides Arguedas, de fines de los años 20, que describe con muy buen ojo la vida cultural, intelectual y política de Bogotá, con Eduardo Santos, con el grupo de El Tiempo, el grupo del nuevo Tiempo, la vida de los clubes, la vida cultural de los periódicos; son

373 Gilberto Loaiza Cano, *Nueva antología de Luis Tejada* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2019).

374 Monseñor Rafael María Carrasquilla (1857-1930) fue un sacerdote, filósofo y pedagogo colombiano, conocido como el «gran tomista del Rosario». Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario durante casi 40 años, siendo clave en la restauración de la filosofía tomista en Colombia.



temas muy ricos, mucho que hacer en eso. Y eso también me parece que reconoce esa complejidad subyacente, que es parte de la fascinación del país; claro que todos los países son complicados, pero Colombia es bien complicada.

María Victoria Dotor Robayo. Sobre este último aspecto creo que hay la oportunidad de seguir conversando en este panel; no sé, si de manera transversal se pueden ir tocando aspectos como el carácter rural del siglo XIX colombiano, si se quisiera también ¿Qué significa esto para la política? ¿Qué significa comprender este espacio rural desde la política? Pero, un poco por el tiempo y por continuar nuestra conversación, quisiera que nos fuéramos hacia esa transición entre el federalismo y el centralismo. La pregunta es por esas grandes rutas que definieron ese nuevo orden social, moral y político en la Regeneración. Quizás también en línea con lo último que usted venía conversando, profesor Deas, entonces, la pregunta es: ¿Cómo se construye ese nuevo orden discursivo en la Regeneración?

Gilberto Loaiza Cano. Bueno, inevitablemente, hay que hablar de varias cosas en las que ya el maestro Deas ha dicho cosas provocadoras muy interesantes, muy atractivas para la discusión. La ruralidad es un distintivo que permite entender en buena medida el comportamiento político de todo el largo siglo XIX, a mi modo de ver. Es una sociedad dispersa, marginal, a la que le queda difícil al Estado llegar a cumplir su labor de control social, de control cultural. No hay un funcionariado, no hay una burocracia moderna que reemplace el papel hegemónico del cura párroco; eso lo intenta hacer el proyecto liberal radical con el maestro de



escuela para relativizar un poco el lugar del sacerdote católico en cada lugar.

Fíjense ustedes que el inventario que hace en su viaje Manuel Ancízar en *Peregrinación de Alpha*³⁷⁵, es un examen de la condición de los poblados, de la condición de los distritos, y en su examen incluye saber si el cura párroco es apto o no para un proyecto liberal modernizador. Porque de todos modos considera que la autoridad del cura párroco es todavía irremplazable, por lo que el Estado todavía no ha logrado el nivel ni de reclutamiento, ni de formación de un personal laico y civil que relativice en cada lugar el papel del cura párroco.

Otro ejemplo maravilloso es el de Eugenio Díaz Castro y *Manuela*³⁷⁶, en que pone a viajar a un liberal radical buscando votos hacia el río Magdalena, saliendo de Bogotá. Es un liberal radical que concibe un liberalismo en abstracto, pero que la realidad pueblerina, la realidad aldeana, lo golpea despiadadamente; le da lecciones en cada capítulo. Y una de esas lecciones es ver que es muy complicado que él ponga en discusión en la parroquia la autoridad del cura párroco, e incluso la del gamonal. Entonces, esos liberales que salen a caminar por las aldeas constatan que irremediablemente muchas cosas de la vida pública lugareña están controladas y seguirán controladas por la Iglesia católica.

Eso es lo que vamos a tener hasta bien entrado cronológicamente el siglo XX. El cura párroco va a ser decisivo en guerras civiles, va a guardar armas en los templos católicos, va a participar de los procesos electorales a favor de unos y en contra de otros, va a organizar milicias; entonces vamos a

375 Manuel Ancízar, *Peregrinación de Alpha* (Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos, 1853)

376 Eugenio Díaz Castro, *Manuela*, 1.ª ed. (París: Librería Española de Garnier Hermanos, 1889)



tener curas soldados del mensaje de la República católica, eso lo vamos a tener por un largo momento.

Ahora bien, en esa propuesta laica, secularizadora, del liberalismo que hoy en día, si comparamos con los tiempos presentes, sigue siendo una apuesta audaz en medio de un país tan conservador como el nuestro, en que todavía se discute muy acremente acerca de asuntos relacionados con las libertades individuales, con las libertades de conciencia, en fin. Ha sido muy difícil el mensaje laico, el mensaje que pretende separar la esfera de lo público de la esfera de lo religioso, la esfera del Estado de la esfera de las religiones, que no haya logrado definirse y separarse lo suficientemente; entonces no olvidemos que la Constitución de 1886 entroniza a Dios y no al pueblo como principio de soberanía. La obediencia primero debía ser a Dios y después a las leyes civiles. En ese sentido, vamos a tener una especie de retroceso en la puja por imponer algunas ideas de laicidad en la vida pública.

El catolicismo se va a entronizar por mucho tiempo como factor de unidad nacional; peor aún, el catolicismo va a ser el factor de una monoreligiosidad que va a imperar en el país por mucho tiempo, porque dificultó la posibilidad de que los individuos practicaran otros cultos, que tuviesen otras creencias públicamente.

En ese sentido, la Regeneración constituye una especie de retorno a un mensaje muy jerárquico, a un orden político muy jerárquico, muy autoritario. Pero no nos podemos quedar con esa imagen que crea el cuerpo político en general porque yo creo que hay una advertencia que hace muy bien el maestro Deas y es qué sucede en la Colombia profunda. En la Colombia profunda va a haber expresiones



de disidencia religiosa, de un radicalismo popular mucho más anticlerical que el radicalismo pregonado por las élites. Entonces vamos a tener, en ciertas zonas de lo que hoy es Santander, vamos a tener campesinos y artesanos que van a practicar el divorcio o el matrimonio civil. En todo caso, van a buscar alternativas de expresión religiosa distintas a la católica. Precisamente durante la Regeneración va a haber un florecimiento de los grupos espiritistas, va a haber una aparición, aunque sea muy tímida, de los anarquismos, tanto del anarquismo individualista libertario como de los anarquismos gremiales sindicalistas; va a haber algunas expresiones de libre pensamiento.

Por supuesto, hay que advertirlo, sin la fuerza, sin la intensidad y sin el número de lo que pudo haber sucedido en otros países de América Latina, pero de todos modos es sintomático de que ninguno de estos proyectos, ya fuese el proyecto radical, el proyecto de la Regeneración, o el proyecto de la hegemonía conservadora, no fueron lo suficientemente compactos ni consistentes como para evitar expresiones disidentes, subversivas o contestatarias, que las hubo y muy importantes.

No olvidemos que en la entrada del siglo XX vamos a tener no solamente expresiones de anarquismo, sino también de vanguardismos estéticos, de nihilismos, lectores de Nietzsche, difusores de las ideas del filósofo alemán, también de Schopenhauer, también del ateísmo de Baruch Spinoza. Vamos a tener también practicantes de la masonería, de modo que vamos a tener un ambiente de vida asociativa mucho más variopinto que nos obliga a examinar con mayor detalle qué pudo haber sucedido tras bambalinas en el funcionamiento de la Regeneración. La Regeneración y



la hegemonía conservadora, nos hace creer en un catolicismo muy compacto, muy fuerte simbólicamente e institucionalmente y seguramente no lo fue así, yo creo que es necesario seguir rastreando para encontrar el peso que tuvieron estas expresiones disidentes, muchas de ellas anticatólicas, que contribuyeron de uno u otro modo, después a los orígenes de los socialismos de los años 20, a las tres o cuatro corrientes socialistas de los años 20 y a que la vida pública de los años siguientes fuese una vida pública mucho más plural.

María Victoria Dotor Robayo. Sobre esos discursos, elementos del lenguaje y de la narrativa que durante la Regeneración se convirtieron de alguna manera en narrativas nacionales, en esos discursos que terminaron reproduciendo un imaginario de nación, llegaron hasta muy lejos en el tiempo, que incluso nos han llegado a definir como nación, si se quiere, como una nación conservadora y católica.

Ustedes en sus distintos escritos han planteado estos temas sobre la relación entre la gramática y el poder³⁷⁷ sobre el lugar de esas narrativas que se convierten en narrativas nacionales que van a terminar construyendo también un imaginario y una representación de la nación, entonces alrededor de esto, quisiéramos escucharlos.

Malcolm Deas. Yo escribí ese ensayo porque me llama la atención cierto aspecto de la cultura nacional de fines del siglo XIX y principios de los XX sobre el buen hablar y de la gramática y todo eso. Yo creo que sí es interesante y sí es una parte del país; el país es muy leguleyo; en parte eso se relaciona también con la gran cantidad de abogados en la política. Eso de expresarse bien, es un modo de mantener siquiera cierta hegemonía.

377 Malcolm Deas, *Del poder y la gramática: y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993).

Además, me interesaba porque estuve en reacción, en cierto modo, a un marxismo vulgar que estaba en ese entonces con la doctrina que los que mandan en Colombia son los ricos, los hacendados, y eso obviamente no era así; claro que esa gente mantiene sus intereses.

Es otro caso que uno puede decir también del poder local. Yo recuerdo que la primera cosa que yo escribí fue un ensayo sobre el caciquismo³⁷⁸ y cité a Rufino Gutiérrez, que hizo un informe sobre los pueblos de Cundinamarca a fines de los 80s, si recuerdo bien. Si uno mira esa época, me llama la atención tanto erudito mandando sin tener tierra, sin tener plata, sin tener intereses económicos; es bastante remarcado que mandaban por infundir de cierto modo el temor intelectual, siendo super sabios en los argumentos y también en un país muy polémico. Yo dije antes que Caro era un hombre que no vivía sin argumentar con alguien casi cada día; yo creo que Caro, sin contestadores y sin polémica, hubiera muerto de tedio. Una de las figuras, por ejemplo, tan difíciles de entender hoy, pero que todo el mundo leía, fue Marco Fidel Suárez, esos tomos interminables de *Los sueños de Luciano Pulgar*³⁷⁹ están llenos de una erudición muy curiosa y bastante *inmamable*, pero ese tipo sí ejercía mucha, digamos, hegemonía cultural, mucho poder cultural.

Si uno quiere entender la cultura política de esa época, esa es una corriente, no es la única; yo no creo que, por ejemplo, Pedro Nel Ospina malgastara su tiempo leyendo mucho a Marco Fidel Suárez. El conservatismo no es único, tiene unos representantes, si quiere, muy «modernitos»: Carlos E. Restrepo, Reyes, Pedro Nel Ospina, pero hubo también esos bogotanos de la gramática y

378 Malcolm Deas, «Algunas notas sobre la historia del caciquismo en Colombia» *Revista de Occidente*, no. 127 (1973): 118-140.

379 Marco Fidel Suárez, *Los sueños de Luciano Pulgar* (Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1985).



de la erudición, etc., etc., etc. Es un elemento, y es interesante; yo no he encontrado lo mismo en otro país. Hay románticos en Venezuela, pero que ellos manden en ese país, ni lejos. Además, en Argentina no saben diplomacia, porque el españolismo iba con la cultura hispánica, que es una cultura que se ve como católica, es parte del mismo fenómeno.

Gilberto Loaiza Cano. El profesor Deas no debería ser tan autocrítico con ese ensayo *Del poder y la gramática*, porque es un ensayo muy sugestivo que nos ha servido a muchos historiadores, a varias generaciones de historiadores, para darles importancia a ciertos asuntos que tal vez no habíamos apreciado.

Claro, alrededor de la lengua hay un principio de distinción muy fuerte entre letrados y no letrados, entre élite y plebe, entre aquellos que son civilizados y aquellos que son bárbaros, entre los ciudadanos que se sienten capacitados para ejercer el poder y la tutoría sobre la sociedad porque son los portaestandartes de la soberanía de la razón. Al frente va a haber una plebe incapacitada para la ciudadanía porque no es letrada. Entonces, esto del control de la lengua, normatizar el uso de la lengua y glorificar la buena escritura tuvo su incidencia política.

Pero algo más que hay detrás de esto, y yo creo que intuyó muy bien el maestro Deas en su momento con su ensayo, es el peso que tiene la cultura impresa, y cómo hay una relación muy importante entre el desarrollo de la cultura impresa durante todo el siglo XIX y los grandes políticos, e incluso ni en los grandes políticos, sino como parte de la cultura política general.

Yo recuerdo que en mis búsquedas sobre la vida asociativa del XIX, encontré artesanos que venían caminando desde Venezuela con su imprenta portátil y a donde llegaban fundaban un periódico, ponían al servicio de sus cofrades el taller de imprenta y entonces fueron difusores de una cultura política letrada basada en el recurso del taller de imprenta.

Los grandes políticos, algunos que llegaron a ser presidentes de la República o miembros del Ejecutivo, fueron al mismo tiempo grandes libreros y dueños de grandes talleres de imprenta para su época; eso no podemos despreciarlo en el análisis, y algo parecido sucedió en otros países. Pensemos en José María Luis Mora³⁸⁰ y sus grandes periódicos en el caso mexicano. En fin, los políticos hispanoamericanos sabían que ese era un recurso muy importante: tener el control de la escritura y tener el control de la producción y la circulación de los impresos.

El maestro Deas se refiere a esos políticos pueblerinos para hacer una especie de distinción que, bueno, no nos quedemos con el espejismo, con la ilusión de que la gran política fuese la política escrita en molde impreso, en el gran periódico como *El Tradicionista*³⁸¹, o como *El Neogranadino*³⁸² o como *La Caridad*³⁸³, pensemos también que hubo otros agentes políticos que cumplieron una función intermediaria, que fueron muy elásticos, que fueron algo así como unos políticos ambulantes, que caminaban por las aldeas, por los distritos, en representación del gran agente político. Núñez dirá cuando asciende en 1886 que mucho de su triunfo se debe a esos políticos lugareños que fueron los que consiguieron los votos, fundaron las asocia-

380 José María Luis Mora Lamadrid (1794-1850) fue un sacerdote, político, ideólogo e historiador mexicano del siglo XIX. Es reconocido como uno de los primeros impulsores del liberalismo en México y defendió la separación entre la Iglesia y el Estado.

381 *El Tradicionista* fue un periódico católico colombiano (1871-1876) fundado por Miguel Antonio Caro, opuesto a las políticas liberales.

382 *El Neogranadino* fue un periódico colombiano fundado en 1848 por Manuel Ancizar, que impulsó el federalismo y la innovación en prensa.

383 *La Caridad: lecturas del hogar* fue un periódico colombiano fundado en 1864 en Bogotá, vinculado a la Sociedad de San Vicente de Paúl. Promovía valores católicos y la ayuda social; circuló hasta 1882.



ciones políticas y reunieron la gente para apoyar el proyecto de la Regeneración.

Esos políticos intermedios, muchos de ellos con títulos de abogado, otros simplemente andarriegos, artesanos, autodidactas, esos individuos cumplieron un papel fenomenal en darle consolidación a cada proyecto político que estuviese en liza. De tal manera que sí hay un personal político mucho más amplio, que va más allá de estos políticos como Caro, como Marco Fidel Suárez, como Ancízar, como Murillo Toro³⁸⁴, como Camacho Roldán³⁸⁵, que tenían el control de la lengua y que tenían el control de la cultura impresa. Son esos políticos que están a mitad de camino entre la gente de las aldeas y la consigna nacional del partido, que son los que hacen la tarea de base, como diríamos hoy en día, que son los que reclutan la gente, que son los que llevan el mensaje.

Eso lo explica muy bien, a propósito del ensayo del maestro Deas, Maurice Agulhon, quien lo cita. Creo que los primeros historiadores que aportan a la historiografía colombiana luces sobre la obra de Maurice Agulhon *La República en la aldea*³⁸⁶ es el maestro Deas, que lo menciona; después lo hará Margarita Pacheco en su trabajo sobre la fiesta liberal en Cali³⁸⁷.

Pero ese libro que yo suelo recomendar mucho a mis estudiantes, *La República en la aldea*, que no ha sido traducido al español, explica mucho de lo que el maestro Deas ha querido decir en varios ensayos *Del poder y la gramática* que hay unos agentes políticos intermedios, grises, medianos, que son muy eficaces, que no van a quedar en los grandes diccionarios biográficos, pero que son los que le hacen, digamos, el trabajo sucio a un Murillo Toro

384 Manuel Murillo Toro (1816–1880) fue un político, médico y escritor colombiano. Militante del Partido Liberal, fue dos veces presidente de los Estados Unidos de Colombia, y también ejerció como canciller y secretario de Hacienda.

385 Salvador Camacho Roldán (1827–1900) fue un político, economista, periodista y abogado colombiano, destacado miembro del ala radical del Partido Liberal.

386 Maurice Agulhon, *La République au village: les populations du Var de la Révolution à la Seconde République* (Paris: Plon, 1970).

387 Margarita Pacheco, *La fiesta liberal en Cali* (Cali: Ediciones Universidad del Valle, 1992).



y también a los conservadores, al mismo Mosquera, en todo caso, ahí hay un trabajo muy interesante de reconocer, de identificar y de colocar en su lugar a esos políticos lugareños que seguramente también tenían el control de lo escriturario, porque eran abogados, porque sabían leer y escribir, porque leían en voz alta en los clubes políticos, porque sabían mentir, porque sabían seducir, en nombre de cualquier candidatura.

Ese político intermedio es muy importante y eso también pasa por el control de la escritura; no olviden que los grandes suscriptores del siglo XIX, entre muchos, fueron esos abogados pueblerinos, a los que les llegaban de Bogotá cuatro o cinco periódicos, entre ellos *La Gaceta Oficial*³⁸⁸ y el cura párroco. El cura párroco, después de terminar misa leía en público apartes de los periódicos y ponía al día a la gente que tenía curiosidad de cómo había marchado la semana política. Entonces iban a misa y después de misa, seguían ahí con el cura conversando y leyendo en voz alta los periódicos que había por ahí.

388 La *Gaceta Oficial de Colombia*, creada en 1823, es la publicación oficial para difundir leyes y actos del gobierno, garantizando su validez y conocimiento público.

De tal manera que a mí me parece muy importante el papel que cumple la cultura impresa, que no es solamente una cultura impresa que beneficia al individuo letrado; también benefició a los individuos no letrados porque tuvieron un acceso indirecto a ese mundo de la cultura impresa, que era el gran transmisor del mensaje político, el periódico, la hoja volante, el pasquín; en fin, todo eso fue muy fuerte. Y yo insisto mucho en eso porque no sé si el maestro Deas está de acuerdo conmigo, pero parte del encanto de estudiar el siglo XIX es que casi todo el siglo XIX está guardado en archivos en letra impresa; no hay que saber paleografía como para estudiar el siglo XVIII o el XVII,



tenemos montones de periódicos del siglo XIX, así estén incompletos, y eso es una gran distancia, por ejemplo, con el siglo XX, que es más volátil, porque el siglo XX se vuelve audiovisual, porque el siglo XX no ha sido bien guardado en lo filmico, en los archivos filmicos, en los archivos radiofónicos. El siglo XIX, tiene ese encanto de la cultura impresa y yo creo que muchos de estos individuos, de estos grandes y medianos políticos del XIX sabían de la importancia de lo que significaba fijar en letras de molde el pensamiento político.

Malcolm Deas. Sí, yo quiero constar que estoy muy de acuerdo, con el respeto que merece ese tipo de historia; yo entré en parte a estudiar el siglo XIX colombiano porque era tan despreciado por tanta gente que pensaba que eso no es sino un caos de guerras civiles; yo quise buscar eso, su racionalidad. Uno encuentra mucha gente, digamos, es una perogrullada, inteligente, luchando con problemas reales y tratando de buscar una solución real. Por ejemplo, cuando se independiza el país, la gente tiene que inventar cómo gobernarlo y en eso no hubo una solución fácil, hubo cierta inevitabilidad de que el país iba a buscar cierto tipo de gobierno representativo, pero entre esa conclusión y lograr un sistema que funcionara sin violencia, era muy difícil; esos eran unos problemas muy reales.

Hay un sinnúmero de gente que escribe sobre eso en la prensa, en otros textos, con mucha seriedad, y tampoco nadie logra, digamos, hasta el siglo XX, mucha solución. La solución, yo creo que era, en parte, en gran parte, la representación de minorías. Yo creo que eso era lo que el país de cierto modo olvidó en los años 1940, y el país regresaba a gobiernos con intención hegemónica desde los años 30 en adelante y eso produjo lo que sabemos,

entre otras cosas. Pero yo sigo pensando que eso de la representación de minorías sigue siendo muy importante; perdón, es una nota al pie del texto.

María Victoria Dotor Robayo. Algo que ustedes han colocado sobre la mesa en sus intervenciones guarda relación con la pregunta por los gramáticos como actores políticos. La pregunta es por los gramáticos, por los intelectuales, por la centralidad de estos actores, pero también incluso por los nuevos actores. A través de este diálogo, ustedes han planteado cosas interesantes, por ejemplo, sobre los impresos y su uso, no solo por las élites políticas, sino también por esos intermediarios, por los más «inferiores». Podríamos seguir hablando de esta cultura impresa, escrita, sobre el lugar de esos nuevos actores, que los vemos no solamente reproduciendo ideas ajenas, no solamente como mediadores o intermediarios haciéndole el favor al gran político, al gran ilustrado, sino que es posible que también hallasen su propio lugar de discurso.

389 Francisco José de Paula Santander (1792–1840) fue un militar y político colombiano, fundamental en la independencia y fundador de la República, y presidente de la Nueva Granada entre 1832 y 1837.

Malcolm Deas. El país, siempre me pareció, ha sido bastante fértil en políticos y en ingenieros; el ingeniero es el intermediario que uno está tocando. En Colombia, la política siempre ha sido en cierto modo una carrera guiada a los talentos; uno ve eso hace tiempo. Yo no creo que haya un momento en donde uno puede decir que hay, digamos, toda una raza de nuevos actores. Claro que hay innovaciones en el siglo XX y llega el sindicalismo. Desde tiempos del general Santander³⁸⁹, hay descripciones de su comportamiento en las elecciones de los años 30; el tipo se pone de ruana y va a la plaza y se da un buen baño de pueblo y además tiene sus agentes.



Cada político ambicioso tiene su red de correspondientes. El general Espina³⁹⁰ hizo mucho del trabajo político de Santander; era su mano derecha para escribir, etc., etc. Es interesante cuando empiezan las giras hay ciertos políticos que hacen giras. Obando hizo giras; cuando regresa al país después de su exilio, hace una gira política por pueblos de la Costa para mostrarse; no todos lo hacen. Caro no fue a ninguna parte, ni Marroquín³⁹¹, Reyes fue otro que hizo giras, hizo sus contactos y recuerda sus contactos y (mantiene) correspondencia con su gente. Eso es, en parte, porque hay que hacer política así, hay que mantener el contacto, cartas, correspondencia, (...) El trabajo político es siempre exigente en Colombia, no es para gente sin energía. Yo sé que hay distintos estilos, hay distintos estilos, por ejemplo, entre el presidente Uribe³⁹² y el presidente Santos³⁹³. El presidente Uribe iba a todas partes y hablaba con todo el mundo, comunicaba, era un político nato en eso; Santos no era de ese estilo.

Gilberto Loaiza Cano. La Regeneración va a contar con una Iglesia católica cumpliendo un papel de guardián de la vida pública; vigila la vida asociativa, y cuando digo la vida asociativa, pues uno va a encontrar fácilmente que la reunión de una asociación era vigilada por un sacerdote católico, asistía a las sesiones de una asociación de médicos o de ingenieros o de abogados. Y este es otro dato importante: durante la Regeneración va a tomar fuerza la vida asociativa de las profesiones, de las profesiones de clase media. Entonces los abogados se organizan y tienen asociaciones, los dentistas, los médicos, los ingenieros, y discursivamente va a tomar mucha fuerza algo que estaba ya teniendo alguna importancia, por lo menos en Europa a mitad de siglo, que es el discurso de la

390 El General Ramón Espina fue un militar colombiano con rango de general del siglo XIX.

391 José Manuel Marroquín Ricaurte (1827-1908) fue un escritor, periodista y político colombiano, miembro del Partido Conservador. Fue presidente de Colombia entre 1900 y 1904.

392 Álvaro Uribe Vélez (1952 -) es un abogado, empresario y político colombiano. Fue presidente de Colombia de 2002 a 2010.

393 Juan Manuel Santos Calderón (1951 -) es un político y economista colombiano, ganador del Nobel de la Paz 2016 y presidente de Colombia entre 2010 y 2018.



394 Miguel Jiménez López (1875-1955) fue un médico y político colombiano, dirigió en 1920 conferencias sobre signos de degeneración racial en Colombia.

395 Bénédict Augustin Morel (1809-1873) fue un psiquiatra francés que desarrolló la teoría de la degeneración, que postulaba que las enfermedades mentales, la criminalidad y otros problemas sociales eran el resultado de una degeneración biológica y hereditaria.

396 Valentin Magnan (1835-1916) fue un destacado psiquiatra francés conocido por difundir el concepto de «degeneración» hereditaria en la psiquiatría, originalmente introducido por Bénédict Morel.

degeneración colectiva, una mezcla de discurso a mitad de camino entre la biología y la sociología, que consideraba que la mezcla racial provocaba degeneraciones colectivas, y ese discurso se va a volver muy fuerte con los médicos entre 1880 y 1890, y más fuerza va a tener aún en el siglo siguiente con las famosas conferencias de un profesor y médico boyacense, Miguel Jiménez López³⁹⁴. Ese discurso tiene tras de sí un sello mezcla de católico y científico, con un señor Morel³⁹⁵, un médico francés. Morel transmite eso a su discípulo Magnan³⁹⁶, Magnan educa a varios en ese discurso, entre ellos a varios médicos colombianos a fines del siglo XIX, y a fines del siglo XIX pues estos médicos están leyendo a Darwin, están leyendo el darwinismo social de Spencer, y están reafirmando esta tesis que el mestizaje, es decir, la no pureza de la raza, provoca una degeneración colectiva y que esa degeneración colectiva tiene varias soluciones, varias «terapéuticas», como lo dirían ellos en esos años, que es la inmigración extranjera, la educación en salud pública que implicó la creación de Juntas de Higiene y Ornato, entonces vamos a tener muchas Juntas de Higiene y Ornato a fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Van a funcionar los directorios de los partidos políticos; cuando uno compara lo que era ese siglo XIX tan activo en reuniones, tan activo en politización de la gente, en vida asociativa, uno irremediamente tiene que cotejar con nuestro presente. Nuestro presente de vida pública, en comparación con esos años en que los partidos eran tan recurrentes en la vida asociativa, tan dispuestos a reunirse con la gente, a crear juntas, directorios, clubes, comandos de los partidos políticos en cada lugar del país, eso contrasta con lo que hoy no tenemos, precisamente.



Lo que hoy hemos tenido, y buena parte de lo que ha venido sucediendo en los últimos 40 años en Colombia, es la ausencia de partidos políticos con capacidad de vínculo asociativo, con capacidad de crear identidad política y crear ciudadanía mediante la educación política cotidiana. Es una de las grandes pérdidas que yo deploro, si comparásemos con lo que era la vida política tan intensa de esos años, en que participaba tanta gente y en que la participación por lo menos por la vía asociativa, puede ser que por la vía electoral no todo el mundo pudiese participar, pero por la vía asociativa la participación, era de más amplio espectro.

María Victoria Dotor Robayo. Esta parte final pone también el acento en uno de los temas en los que se ha buscado ahondar, y es encontrar esas diferencias y esas formas particulares de la vida política del siglo XIX, tan dinámica, tan activa como la señalan ustedes, que vinculaba amplias capas sociales, que hacía que fuera intensa la vida política.

Si les parece, pasamos a la transición entre el siglo XIX y el XX, ¿podemos hablar de una transición en la narrativa política entre el siglo XIX y el siglo XX? o si realmente la transición ya se había dado con la Regeneración, ese orden católico allí implantado, y ¿qué tanta incidencia alcanzaron acontecimientos como la Guerra de los Mil Días y la separación de Panamá en la posibilidad de la emergencia de esas nuevas narrativas?

Malcolm Deas. Yo creo que sí, yo creo que el siglo XIX culmina con la peor guerra de todas las guerras, por mucho, y con la separación de Panamá, que era para el país una humillación, y entra el gobierno del general Reyes, que tuvo la ventaja de



397 Alfonso López Pumarejo (1886-1959) fue un empresario, político y diplomático colombiano, miembro del Partido Liberal, que ejerció como presidente de Colombia en dos periodos: 1934-1938 y 1942-1945.

no figurar mucho en la Guerra de los Mil Días. Es el general Reyes quien implanta primero de modo autoritario, pero hace un cambio e implanta el derecho de minorías; la representación cruda del Partido Liberal como minoría, enseguida Carlos E. Restrepo civiliza eso. Eso da al país un par de décadas de paz hasta que la lección de cierto modo se olvida. También el general Reyes fue al contrario de las limitaciones de un país muy pobre y nada prospero, trató de cambiar, digamos, el ambiente hacia el desarrollo de las potencialidades económicas del país. Un discurso muy distinto, por ejemplo, el discurso del presidente Caro que, aunque era interesantemente un economista teórico de cierto vuelo, no creo que le interesara tanto este tema. Hay un cambio cualitativo importante en esa transición y, me parece, también enfatizo en pensar, como tanta gente piensa que la hegemonía conservadora es todo lo mismo desde 1885 al año 1930; no es así. El deterioro político viene del 30 en adelante; en cierto modo se puede ver viva parte de eso, como el olvido del derecho de minorías. El viejo derecho de minorías bajo los conservadores fue bastante crudo; era tal tajada para los liberales y no más de la tercera parte; era crudo.

El país después se topa con otros sistemas como la cédula, etc., que son francamente demasiado sofisticados para el ambiente, y uno tiene primero un Partido Liberal que aspira a tener una hegemonía más bien fuerte y hace mucho fraude. Nadie sabe en los años 30 quiénes son la mayoría del país, eso no se puede decir, y después de eso es interesante leer la evolución del pensamiento del presidente López Pumarejo³⁹⁷, que empezó con la idea de que es posible en Colombia tener un sistema de gobierno-oposición, un sistema en el que obviamente piensan que los liberales van a ganar,



pero eso no funciona, por cuestiones clientelistas, cuestiones de que el ganador gana todo. Uno tiene también una movilización de gente sin tanto presidente, de un lado Gaitán³⁹⁸ que asusta mucho; para ponerlo en términos modernos, Gaitán fue el Gustavo Petro³⁹⁹ de su época y aún peor, si se quiere. Y al otro lado Laureano⁴⁰⁰, que era un gran movilizador también, y entonces del 46 en adelante eso se pone inmanejable, no pueden ponerse de acuerdo sobre esa cuestión de representación de minorías y entonces terminan con el breve gobierno de Rojas Pinilla⁴⁰¹ y el acuerdo del Frente Nacional⁴⁰² que dice mitad-mitad; era lo único posible en ese entonces y tuvo la virtud en cierto modo de matar el viejo sectarismo.

Cuatro gobiernos alternantes, también en gran grado con el viejo sectarismo liberal-conservador, pero después de eso, ¿qué pasa?, perdón, es más allá de la pregunta, viene la Revolución Cubana y viene entonces la tentación tan fuerte entre ciertos sectores de la revolución armada; es todo lo que sabemos.

Yo sí creo que hay que matizar; cada época, cada era tiene sus matices, tiene su evolución, insisto, no hay que pensar en hegemonías que no evolucionan; eso es muy importante si uno va a entender lo que pasa o ha pasado.

María Victoria Dotor Robayo. Claro que sí, se trata de encontrar esas tensiones en cada momento, esos debates que estamos buscando, hallarlos en cada momento, además de las transiciones y las rupturas, quizás, y los cambios.

Gilberto Loaiza Cano. No sé si diverja mucho de la opinión que ha presentado el maestro Deas; de todos modos, yo he intentado desafiar un poco

398 Jorge Eliécer Gaitán (1903-1948) fue un influyente político y líder del Partido Liberal Colombiano, conocido como «El Caudillo del Pueblo».

399 Gustavo Petro Urrego (1960 -) es economista, político y presidente de Colombia desde 2022, líder de la coalición Pacto Histórico.

400 Laureano Gómez (1889-1965) fue un ingeniero, periodista y político colombiano, líder del Partido Conservador y presidente de Colombia entre 1950 y 1953, cuando fue depuesto por un golpe de Estado.

401 Gustavo Rojas Pinilla (1900-1975) fue militar y político colombiano, presidente de facto de Colombia entre 1953 y 1957 tras derrocar a Laureano Gómez en un golpe de Estado.

402 El Frente Nacional fue un pacto político entre liberales y conservadores en Colombia (1958-1974) para alternar el poder y restaurar la democracia tras el golpe de Rojas Pinilla. Aunque trajo estabilidad, fue criticado por excluir otros partidos y limitar el pluralismo político.



los lugares comunes con que hemos interpretado el siglo XIX, el siglo XX y el paso del uno al otro.

Yo me sostengo en la tesis que presenté en un artículo publicado hace un par de años en la revista *Araucaria*⁴⁰³, en el que digo que el siglo XIX se extiende en Colombia hasta cuando comienza a erosionarse la hegemonía de la cultura impresa. Quiero decir con eso que, mientras la comunicación política haya sido predominantemente por el vehículo de los impresos, vamos a tener siglo XIX, y cuando comienzan a aparecer e imponerse otras formas de comunicación masiva como el cine, la radio y la televisión, ahí comienza otra cosa mucho más dinámica, mucho más arrasadora, que tiene que ver con la política de masas, que nos permite decir que estamos entrando en el siglo XX.

Porque esos medios de comunicación masivos como el cine, la radio y la televisión, obligaron a que la política fuese de otro modo, y yo creo que hay que incluir incluso el uso del avión y el automóvil, como lo explica muy bien Herbert Braun en *Mataron a Gaitán*, y eso hizo posible la irrupción de otro tipo de personal político y desplazar los políticos tradicionales que veíamos en el político letrado, el político eclesiástico, incluso tan distintivos del siglo XIX.

De modo que la manera de hacer política mediante el recurso publicitario, el formato impreso, fue muy propio de ese siglo. Fue la cultura impresa la que contribuyó al nacimiento de la democracia representativa y a que se afirmara, y entonces, mientras hubo cultura de lo impreso de modo predominante, yo creo que estábamos todavía en las coordenadas del siglo XIX.

403 Gilberto Loaiza Cano, «Las Escrituras del Orden (Tentativa de Interpretación del Siglo XIX en Colombia)», *Araucaria* 19, no. 38 (2017), <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/4014>.



Para mí, la transición al siglo XX comienza cronológicamente en la década de 1920 porque ya en la década de 1920 hay atisbos de los primeros esfuerzos de comunicación de masas, los primeros ensayos de cine, los primeros ensayos de transmisión radiofónica, son los primeros ensayos de aviación, llega el automóvil y eso hace importante que ya para la década de 1930 aparezcan políticos como Jorge Eliécer Gaitán, que va a ser un político de multitudes, de las masas urbanas, sobre todo. Y yo creo que una transición en el desplazamiento del XIX al XX, va a suceder entre las décadas de 1920 y 1940.

Yo recuerdo, además, un ensayo muy interesante del maestro Arturo Escobar⁴⁰⁴, que explica cómo el «misionero económico» aparece en la década de 1950 y contribuye a desplazar en su influencia en el diseño de políticas públicas y en la actividad legislativa, al tradicional político abogado que había sido mayoritario hasta entonces. En la revista *Mito*⁴⁰⁵ varios intelectuales llaman la atención sobre eso. En la famosa revista *Mito* de Gaitán, Durán llama la atención sobre esa transformación del personal político y cómo llega casi como un intruso el economista a desplazar en protagonismo al político abogado.

A mí me parece que todo eso son datos, son indicios de que, por fin, el siglo XIX, que es muy largo, está terminando y que apenas está comenzando muy tardíamente el siglo XX.

María Victoria Dotor Robayo. Este tema es la apertura, toda una entrada a observar de manera distinta el siglo XIX y su temporalidad, entre la política, el impreso, las escrituras y los grandes acontecimientos, como estos aspectos implican su propia temporalidad, que para el caso colombiano,

404 Arturo Escobar, *La invención del desarrollo* (Popayán: Universidad del Cauca, 2014).

405 *Mito* fue una revista literaria y cultural colombiana, publicada bimestralmente entre 1955 y 1962, que abordaba temas culturales, políticos y académicos.



el cambio de siglo está marcado por la guerra de los Mil Días y la separación de Panamá, pero como lo señala el profesor Gilberto, quizás la ruptura en su periodización iría hasta la década de los veinte del siglo XX.

Quisiera un poco, para ir cerrando, escuchar sus reflexiones finales alrededor de estos temas de la cultura escrita del siglo XIX, pero también de un tema que nos ha quedado ahí entre el tintero, que tiene que ver con la representación y las tensiones de la representación que se dieron en el siglo XIX. Esto, un poco también, si se quiere, comparativamente con lo que pueda ocurrir o lo que ocurre luego en el siglo XX.

Malcolm Deas. Un contraste claro es eso de la Iglesia, un tema que Gilberto ha tocado bastante. Si uno está haciendo una comparación, claro que la iglesia sigue figurando bastante en la política del siglo XX. Es esencialmente, si quiere, es parte de la historia obligatoria del Partido Conservador, es muy importante, ya eso no se ha desaparecido; en el siglo XX también, paulatinamente, llegan los protestantes; es una gran diferencia. También estoy de acuerdo con Gilberto en que la década de los 20 fue en cierto modo la primera década próspera del país desde 1870. Es una prosperidad nueva con mucho aspecto nuevo, moderno en términos de comunicaciones, viajes, avión, radio, etc.

Estoy evitando su pregunta porque, francamente, no capto con la debida precisión, pero hay una reflexión bastante obvia, pero que pocas veces tal vez se hace. Colombia, ya políticamente hablando, es una nación vieja; tiene 200 años de vida independiente, eso tiene 190 años de existir como una nación independiente si uno empieza



en 1830. Eso siempre forma mucho hábito, mucha costumbre, mucho modo de actuar. No es que los modos no cambien, uno de los contrastes, por ejemplo, que a mí me interesan es que, aunque hubo bastante guerra civil, el siglo XIX no es ni de lejos tan violento como el siglo XX. La época más violenta del país son las últimas décadas; eso es una reflexión muy preocupante. Cada país evoluciona y forma sistemas que es difícil imaginar cambiando radicalmente.

Yo no sé, yo no soy profeta, pero Colombia está muy empedernida en ciertas de sus costumbres políticas, es muy electorera, calendario de elecciones fijo, es parte, todo eso va formándose en el XIX y siguiendo en el siglo XX. Es un país pluralista, esencialmente; es un país civilista, ojalá que siga así, esas son ya tradiciones fuertes, son tan fuertes como las malditas tradiciones inglesas. Y es un país, como he dicho, es un país ya viejo, a mí parece que tiene costumbres que debe valorizar, uno es el pluralismo de pensamiento, otro tema que no hemos tocado es el tema de la evolución de la educación, la educación como Gilberto explica es necesariamente un tema muy contestado entre liberales y conservadores porque cada lado piensa que tiene que controlar la escuela porque allá es donde se forma el ciudadano del futuro. Pero mire la evolución interesante del país desde mediados del siglo XIX, desde, si quiere, la reforma universitaria de Santander y Herrán⁴⁰⁶, hacia las reformas educacionales de Núñez y Caro⁴⁰⁷, hasta la multiplicidad universitaria que uno tiene hoy. Ese es un tema muy interesante y es una garantía de mucho pluralismo. Una de las ventajas de, si se quiere, el caos universitario de Colombia es que nadie domina, no hay un monopolio del pensamiento en Colombia. Si a uno no le gusta tal universidad,

406 La Reforma Universitaria de Santander y Herrán (1820-1830) fue un proyecto por modernizar la educación superior en Colombia, adaptando su estructura y contenidos al desarrollo del país.

407 Las reformas educativas de Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro (finales del siglo XIX) fueron un proyecto para fortalecer el sistema educativo colombiano, promoviendo la lealtad al Estado y valores conservadores dentro del Plan Zerda.



váyase para otra. Eso me parece que no es un logro de una sola persona, sino un logro del país en su colectividad.

Gilberto Loaiza Cano. Yo aprecio mucho que el siglo XIX tenga tanto interés y es bueno tratar de decir por qué puede seguir suscitando interés en la formación de historiadores y científicos sociales.

Yo me voy a detener en unos datos que quizás no les hemos dado muchísima importancia a la hora de evaluar el largo siglo XIX colombiano. Es el siglo en que la política se vuelve ciencia; entonces la política la enseñan en las universidades, entonces hay ciencia constitucional que enseña a hacer constituciones, y después enseñan derecho administrativo, que es la ciencia de cómo se aplican, se ejecutan administrativamente las constituciones. En ese sentido, es una forma de entender el origen del Estado moderno, el Estado que tiene el aparato administrativo, que forma, recluta el personal administrativo que debe llevar a las aldeas las políticas públicas.

La política se vuelve, además, instituciones: el Congreso de la República, los partidos políticos, el sistema escolar, las Escuelas Normales, La Universidad Nacional de Colombia es del siglo XIX; es un gran legado que todavía tenemos, afortunadamente. La cartografía del siglo XIX es muy importante, es el origen de la geografía moderna para nosotros. Los primeros esfuerzos y ejercicios de ingeniería civil en nombre del Estado se hicieron en el siglo XIX y, mal que bien, sigue siendo un legado para nosotros.

La política invadió todas las esferas, para mal o para bien; hasta el más humilde se vio involucrado sin quererlo y sin proponérselo en la política. Nos

enseñó que la política es un rito permanente, es competición despiadada en esa disputa electoral casi cotidiana, que sirve para refrendar que estamos en medio de la democracia representativa.

En fin, yo creo que son elementos que nos ayudan a entender el peso, la importancia que tiene, para lo que siga sucediendo en nuestro país, el siglo XIX, como es un referente que tenemos ahí, con el cual podemos tomar ejemplos, con el cual podemos hacer ejercicios comparativos y podemos señalar, por ejemplo, cuando hacemos inventarios pesimistas en nuestras coyunturas presentes, a veces sacamos la conclusión de que el Estado no ha hecho nada o no ha producido nada o que el mismo Estado colombiano es un Estado fallido. No, yo creo que nunca, ya no podemos empezar de cero porque se construyeron muchas cosas en el siglo XIX y eso hay que examinarlo.

María Victoria Dotor Robayo. Profesor Gilberto, profesor Malcolm Deas, han dicho ustedes cosas bastante interesantes sobre la vida política colombiana republicana y del siglo XIX, sobre el papel que sigue convocando tantos intereses, tantas preocupaciones. Nos quedan algunas preguntas del público, están allí. Creo que en algún momento ustedes abordaron este tema sobre la Iglesia católica. La relación con el periodo radical es la pregunta, sobre la importancia de la Iglesia en el fracaso del proyecto radical; creo que se abordó en algún momento los matices que implican ambas cosas.

Para cerrar, voy a enfatizar lo señalado por el profesor Malcolm Deas: el siglo XIX es un siglo pluralista, civilista, no es tan violento como nos



lo imaginamos desde el presente y como quizás se construyó esa imagen por mucho tiempo. Eso nos recuerda uno de los últimos textos, profesor Deas, donde se interrogaba por ese camino entre la guerra y la paz, lo expedito que era hacer esos acuerdos, esas negociaciones y la búsqueda de todos «volver a casa», que se convertirá en el lema del siglo XIX, volver a casa después de todos los conflictos e instaurar esos muchos periodos de paz y de construcción como lo están allí. Me resta agradecerles enormemente, profesor Malcom Deas, profesor Gilberto, y esperamos poder contar con sus profundos conocimientos en una nueva oportunidad.

Malcolm Deas. Hay que recordar que la Iglesia fue perseguida por el liberalismo radical. Una Iglesia perseguida tiene sus recuerdos; no es una cosa que una Iglesia fácilmente olvida.

María Victoria Dotor Robayo. Muchas gracias por su dedicación y por pensar este panel, y esperamos una siguiente oportunidad para seguir conversando sobre estas importantes temáticas de la historia política colombiana⁴⁰⁸.

408 Maestría y Doctorado en Historia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), III Congreso Internacional «Historia de América Latina Hoy: Perspectivas locales y globales», 8-11 de junio de 2021, https://www.uptc.edu.co/sitio/portal/cal_not_eve/eventos/det/III-Congreso-Internacional-Historia-de-America-Latina-Hoy-Perspectivas-locales-y-globales-2021.06.08/.



Bibliografía

- Agulhon, Maurice. *La République au village: les populations du Var de la Révolution à la Seconde République*. París: Plon, 1970.
- Ancízar, Manuel. *Peregrinación de Alpha*. Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos, 1853.
- Cano, Gilberto Loaiza. *Nueva antología de Luis Tejada*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2019.
- Cano, Gilberto Loaiza. *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación: Colombia 1820–1886*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011.
- Deas, Malcolm. *Del poder y la gramática: y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993.
- Deas, Malcolm. «Algunas notas sobre la historia del caciquismo en Colombia». *Revista de Occidente*, no. 127 (1973): 118–140.
- Díaz Castro, Eugenio. *Manuela*. París: Librería Española de Garnier Hermanos, 1889.
- El Neogranadino. Periódico fundado por Manuel Ancízar. Bogotá, 1848.
- Escobar, Arturo. *La invención del desarrollo*. Popayán: Universidad del Cauca, 2014.
- Gaceta Oficial de Colombia. Bogotá, desde 1823.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. *Familia y cultura en Colombia: tipologías, funciones y dinámica de la familia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1968.
- La Caridad: Lecturas del hogar*. Bogotá: Sociedad de San Vicente de Paúl, 1864–1882.
- La Tradicionista. Periódico católico colombiano*. Bogotá, 1871–1876.
- Loaiza Cano, Gilberto. «Las Escrituras del Orden (Tentativa de Interpretación del Siglo XIX en Colombia)». *Araucaria* 19, no. 38 (2017). <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/4014>.
- Magnan, Valentin. *Obra y pensamiento psiquiátrico*. [Sin edición específica.]
- Pacheco, Margarita. *La festa liberal en Cali*. Cali: Ediciones Universidad del Valle, 1992.
- Samper, José María. *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las Repúblicas colombianas*. Bogotá: Ed. Centro, 1861.

Suárez, Marco Fidel. *Los sueños de Luciano Pulgar*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1985.

Torres Giraldo, Ignacio. *Recuerdos de infancia y anecdotario*. 1.^a ed. Cali: Editorial Universidad del Valle, 2016.

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC). *III Congreso Internacional «Historia de América Latina Hoy: Perspectivas locales y globales»*. 8–11 de junio de 2021. https://www.uptc.edu.co/sitio/portal/cal_not_eve/eventos/det/III-Congreso-Internacional-Historia-de-America-Latina-Hoy-Perspectivas-locales-y-globales-2021.06.08/